

El

Solo de trompa.

Paso

PASO * JIMENEZ-PRIETO

El solo de trompa

HUMORADA CÓMICO-LÍRICA EN CUA-
TRO CUADROS, ORIGINAL Y EN PROSA

MÚSICA DEL MAESTRO

JOSÉ SERRANO



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Salón del Prado, 14, hotel

1903

EL BORO DE ROMA

EL SOLO DE TROMPA

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

EL SOLO DE TROMPA

HUMORADA CÓMICO-LÍRICA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN CUATRO CUADROS, ORIGINAL Y EN PROSA

LIBRO DE LOS SEÑORES

PASO y JIMÉNEZ-PRIETO

MÚSICA DEL MAESTRO

JOSÉ SERRANO

Estrenada en el TEATRO CÓMICO el 18 de Abril de 1903



MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA 11 DUP.º

Teléfono número 551

—
1903

A Enrique Chicote

*en testimonio de agradecimiento y
cariño*

Los Autores.

REPARTO

PERSONAJES

INTÉRPRETES

VIRGINIA.....	Srta. Matilde Franco.
LA MONTALVEZ.....	} Eugenia Ripoll.
UNA ZÍNGARA.....	
LA GALÍNDEZ.....	D. ^a Juana Paniagua.
PURIFICACIÓN.....	Rafaela Castellanos.
NEGRITA 1. ^a	Srta. Emilia Santí.
IDEM 2. ^a	Amalia Anchorena.
IDEM 3. ^a	D. ^a Juana Paniagua.
PLANCHUELA.....	D. Enrique Chicote.
CARRASCOSA.....	Jaime Ripoll.
FLAVIO.....	Jaime Nart.
DON SALVADOR.....	José Ponzano.
NOVILLO.....	José Soler.
PANCHITO.....	Fausto S. Redondo
DON AQUILINO.....	José Delgado
EL SEGUNDO APUNTE.....	Francisco Alonso.
LÓPEZ.....	Ramón Borda.
COTORRA.....	Julio Castro.
PALMADA.....	J. Bermúdez.

Coristas, zíngaras, zíngaros, pajes, heraldos, damas y caballeros de la corte, soldados, etc., coro general

Derecha é izquierda, las del actor

En los cuadros tercero y cuarto los personajes y coros que toman parte en el ensayo de la opereta deberán vestir á la Valiére, época de Luis XIV.



EL SOLO DE TROMPA

A TELÓN CORRIDO

A los primeros compases del preludio, y sin levantarse el telón, aparecen por los costados del mismo, y según se va indicando en el diálogo, DON AQUILINO, DON SALVADOR, LÓPEZ y CARRAS-COSA.—PALMADA está en una delantera de anfiteatro.

- AQUIL. ¡Maestro! (Al director de orquesta.) ¡Maestro! antes de que se me olvide: un sueldo de multa al trompa que ha faltado, al novio de la segunda tiple esa ó lo que sea... (A Don Salvador, que sale.) Oiga usted, don Salvador, he mandado que se haga el ensayo general sin una interrupción.
- SAL. No me parece mal; así podremos ver lo que dura.
- AQUIL. (Reparando en el público.) Pero, ¿qué es esto? ¡López!... ¡López! (Llamando muy fuerte)
- LÓPEZ (Saliendo.) ¿Qué manda usted?
- AQUIL. ¿No dije que no quería que entrara nadie al ensayo?
- LÓPEZ Es que unos son amigos del autor, otros son amigos de la tiple, y otros son amigos... de ver el ensayo.
- SAL. Advierto á usted que yo soy partidario de que haya público, porque así se ven mejor los efectos.

- AQUIL. Bueno, bueno. (A López.) ¿Ha venido el jefe de la *claque*?
- LÓPEZ Sí, señor. (Llamando.) ¡Palmada! Palmada!
- PALM. (Desde el anfiteatro) ¿Qué hay?
- AQUIL. Números que se han de repetir: el de la triple, quiera ó no quiera el público, el bailable, aunque haya tiros, y en los demás, iniciar el aplauso.
- PALM. Está bien.
- AQUIL. ¡Ahl de los cincuenta individuos, veinticinco con bastón. (Llamando.) ¡Carrascosa! ¡Carrascosa!
- CAR. (Asomando por el telón) ¿Llamaba usted?
- AQUIL. ¿Qué pasa, que no empezamos?
- CAR. Falta ese corista que hace papelitos.
- AQUIL. ¿Planchuela?
- CAR. Sí, señor.
- AQUIL. Pues á empezar sin él.
- CAR. (Al Director de orquesta.) Cuando usted quiera, maestro. (Mutis.—Ataca otra vez la orquesta el principio del número, y se levanta el telón.)

CUADRO PRIMERO

A todo foro plaza de grandiosa perspectiva, con suntuosos monumentos, estatuas, etc., etc.

ESCENA PRIMERA

DON SALVADOR y DON AQUILINO, sentados uno á cada lado de la embocadura. CARRASCOSA y CORO GENERAL

Música

CORO Si es cierto que se casa,
según nos aseguran,
si al fin del trono digna
la halló por su beldad,
seguramente todos
alegres gozaremos
con su felicidad.

CAR. (Saliendo.)
Yo de esa duda voy á sacaros.
CORO ¡Qué á tiempo llega el Preceptor!
CAR. Yo de esa duda voy á sacaros.
CORO Gracias al cielo, gracias á Dios.

CAR. Hizo el cielo que ya su alteza
halle al fin la felicidad.

CORO ¿Es verdad?
CAR. Verdad,
amor le protegió
y al fin esposa halló
modelo de bondad.

CORO (Unos á otros.)
¡Será verdad!

CAR. Por la boda de sus altezas
grandes fiestas celebrarán.

CORO ¿Y qué más?
CAR. Vendrán las zingaras hermosas
que en danza lenta y caprichosa
incitan á gozar.

CORO ¡Vivan nuestros Príncipes!
sea eterna su pasión!
¡Vivan sus altezas
Dios bendiga tal unión!

El amor su ilusión será
y al fin el Príncipe ha de ver
de aquellos sueños de placer
la hermosa realidad.

CAR. Vendrán mujeres de la Circasia,
vendrán los negros con sus danzones,
y con motivo de tal suceso
representantes de las naciones;
y, en fin, os digo, por terminar,
que los festejos han de asombrar.

CORO La fiesta es digna
de sus altezas,
grandiosa y regia
á no dudar,
yo de seguro
no de faltar.

CAR. (Hablado.) Ahora el mutis, como hemos dicho, por grupos y muy piano.

CORO (El Coro va haciendo mutis.)
Si al fin á unirse llegan,
según nos aseguran,
que el cielo les conceda
placeres y venturas,
así espera la nación
del trono la sucesión.

Hablado

CAR. *Pues, señor, me he convencido
de que como Preceptor,
soy sin disputa el mejor
que el principado ha tenido.
¡Qué educación tan vastísima
dí á su alteza!... Por fortuna
también he dado con una
inteligencia clarísima.
Porque si es una camuesa
pongo al mejor Preceptor
que lo eduque y... ¡Oh qué honor!
¡Aquí llega la Princesa!
(Mirando a la primera izquierda.)*

ESCENA II

DICHOS y PLANCHUELA, tipo de corista mal vestido y muy tímido
sale primera derecha

PLAN. Muy buenas tardes.
CAR. ¡Hombre, usted había de ser!

- PLAN. Es que venía á decir á usted que me perdonase, pero he tenido que acompañar á un primo mío...
- CAR. ¿Y por acompañar á un primo falta usted al ensayo?
- PLAN. Es que le he acompañado al cementerio: se murió ayer.
- CAR. Bueno; tiene usted dos sueldos de multa.
- PLAN. ¡Muchísimas gracias!
- CAR. ¡Ah! ¿se burla usted encima?
- PLAN. No, señor; es que esa multa indica que me han puesto sueldo
- CAR. ¿Pero es usted meritorio?
- PLAN. Sí, señor.
- CAR. No importa; soy inflexible como director... ¡Tiene usted dos sueldos de multa! Vaya usted por la partichela, y hasta el momento del ensayo general procure entonar bien aquel *sí*, que disuena usted de los demás.
- PLAN. Está bien. (Mutis.)
- AQUIL. Vamos, hombre, vamos, que no haya más interrupciones.
- CAR. Si le digo á usted que parece que el demonio lo hace. (Mirando á las cajas.) Hacedme el favor de callar. (Al apuntador.) Dame letra; ahí á los últimos versos.

.....*Por fortuna
también he dado con una
inteligencia clarísima.
Porque si es una camuesa...*

- SALV. (Interrumpiendo.) ¡Oiga usted! ¿Pero no han arreglado eso? Ya le dije al autor del libro que esa camuesa no me gusta. Parece un ripio.
- CAR. Hasta ahora no lo han arreglado.
- SALV. Bueno, bueno, siga usted.
- CAR. (Al Apuntador.) Ahí, á la camuesa.

*Porque si es una camuesa
pongo al mejor preceptor
que lo eduque y... ¡Oh, qué honor!
¡Aquí llega la Princesa!*

ESCENA III

DICHOS.—NOVILLO por la primera izquierda

NOV. Oiga usted, señor Carrascosa.
CAR. (Muy enfadado.) ¡No oigo nada! ¡He dicho que no quiero interrupciones...

¡Aquí llega la Princesa!

NOV. ¡Pero señor Carrascosa!
CAR. (Más enfadado.)

¡Aquí llega la Princesa!

NOV. Es que la Princesa, mi señora, no llega.
CAR. ¡Cómo!
NOV. ¡No señor!
SALV. (Levantándose.) ¿Pero qué formalidad es esta?
NOV. Diré á usted, don Salvador.
AQUIL. (Levantándose.) ¡Usted no tiene que decir nada!
NOV. Perdone usted, don Aquilino; los tratos son tratos. Usted contrató á mi señora con cinco duros y la obligación de vestir las obras, ó viceversa, obligación que ha cumplido. Pero esta mañana me he enterado de que de los cinco, se le rebaja uno, y mi señora con cuatro nada más, no trabaja.
CAR. Pero, hombre, ¿y á estas horas se viene usted con eso?
NOV. Perdone usted, señor Carrascosa, pero fíjese en lo escabroso del papel que hace en la obra nueva.
SALV. Vamos, eso es que no lo quiere hacer.
NOV. De ninguna manera, don Salvador; mi señora está muy agradecida á usted por haberse acordado de ella para el papel.
AQUIL. Pero, señor Novillo, todo eso no viene á cuento.
NOV. ¡Don Aquilino, por amor de Dios!..
AQUIL. Bueno, Carrascosa, á decidir lo que se hace y á ver si acabamos de una vez.

- SALV. ¡Esto es una mala acción de la Montálvez!
NOV. Don Salvador, póngase usted en mi caso, porque el papel es bonito, pero, la verdad, el momento ese en que tiene que empezar á desnudarse... ¡caramba, don Salvador!, siempre hay su mijita de vergüenza... yo quisiera ver á su señora de usted desnudarse á ver si encima iba usted á tolerar que la rebajasen.
- AQUIL. Bueno; pues yo no aguanto imposiciones de la Montálvez ni de nadie.
- CAR. ¡Siempre lo mismo y siempre por las tiples!
NOV. Por mi señora no se apuren ustedes, se va á su casita, y en paz.
- CAR. Esa determinación debió usted tomarla hace tres días y no veinticuatro horas antes del estreno.
- AQUIL. Carrascosa, á ver qué hacemos.
NOV. Mi señora se va.
- CAR. Bueno, hombre, no hay que apurarse. ¿Que se va la Montálvez? ¡Ahí está la Galindez!

ESCENA IV

DICHOS, DOÑA PURIFICACIÓN por la segunda derecha

- PUR. (Hablando muy deprisa y poniéndose en jarras.) ¡Quiál! ¿De dónde? ¡Cómo! ¿De qué? ¿Hacer mi hija el papel después que se lo ofreció usted y luego se lo repartieron á otra? ¡Mi niña no es plato de segunda mesa! Y conste que no es miedo, porque después de tó, ¿qué tié el papel? ¿Que tié que desnudarse en escena? ¡Pues á mi hija la sobran facultades pa eso y pa mucho más!
- NOV. Es que su hija de usted no podría cantar el dúo.
- PUR. ¿Que no? ¿Quién se lo ha dicho á usted? La que no puede cantarlo es su señora, porque, pa que usted lo sepa, su señora tiene la voz de cabeza.
- NOV. ¡Mi señora de cabeza!

- PUR. Sí, señor; y mi niña es de pecho; y si no ahí está el maestro que lo pué decir.
- AQUIL. ¡Vaya, basta de escándalo! La Galíndez y la Montálvez á la calle, y si no hay modo de estrenar la obra, cierro el teatro.
- CAR. Pero, ¿por qué se han de salir con la suya la Montálvez y la Galíndez? La obra se estrena y el papel lo hace la Virginia.
- NOV. ¡Una segunda tiple!
- PUR. ¡Ésa sozona! ¡Se va á desmayar cuando la digan que tiene que quitarse la falda!
- AQUIL. Ustedes decidan; si no se estrena la obra doy el cerrojazo. (Hace mutis por la segunda izquierda con Purificación á un lado y Novillo al otro, que le dicen á un tiempo y muy deprisa.)
- PUR. } Porque si á mi niña no la hubieran hecho el feo, mi niña sale, y, no digo yo eso, si no todo lo que usted hubiera querido...
- NOV. } Porque, comprenda que con cuatro duros tiene que vestirse y pagar la casa. Treinta reales de pupilaje, somos dos bocas y una primera tiple... (Mutis los tres muy animado.)

ESCENA V

CARRASCOSA y DON SALVADOR. Cuando se indique LÓPEZ por la primera derecha y COTORRA por la segunda del mismo lado

- CAR. ¿Conque cerrar? ¡En seguida! (Llamando.) ¡López! ¡López!
- LÓPEZ (saliendo.) ¿Qué manda usted?
- CAR. Búscame á la Virginia al momento. Ahí en el pasillo puede que esté hablando con el novio.
- LÓPEZ Voy á ver. (Mutis por la segunda izquierda.)
- SALV. Diga usted: ¿Virginia es esa chica que habla con un trompa de la orquesta?
- CAR. La misma.
- SALV. No me disgusta la figura.
- CAR. Es muy mona y muy lista; ya la verá usted.
- SALV. Pues mientras decide usted lo que se hace, voy á mandar que me traigan algo, porque estoy en ayunas.

- CAR. Sí, hombre. Cotorra puede avisar lo que usted quiera. ¡Cotorra! (Haciendo señas con la mano. Sale Cotorra.) ¡Ahí lo tiene usted!
- SALV. Llégate al café y dí que me traigan uno con media tostada.
- COT. (Por señas.) ¡Hum! ¡hum!
- SALV. ¿Qué te pasa?
- CAR. ¡Ah, sí! Déselo usted por escrito, que es mudo.
- SALV. ¡Mudo un celador de bastidores!
- CAR. Es un recomendado de Romero Robledo.
- SALV. Bueno, ven. (Mutis con Cotorra por la segunda derecha.)

ESCENA VI

CARRASCOSA, VIRGINIA y FLAVIO, estos cogidos de la mano y dando muestras de cortedad, salen por la segunda izquierda

- VIRG. (Con mucha timidez.) ¿Me llamaba usted?
- CAR. Sí, hija, sí; te llamo porque ya me he cansado de proteger tronchos y le he quitado el papel de la obra nueva á la Montálvez.
- VIRG. ¿Y quién lo hace? ¿La Galíndez?
- CAR. La Galíndez es otro troncho.
- VIRG. Entonces no se estrena.
- CAR. Al contrario, se estrena, y lo vas á hacer tú.
- VIRG. ¡Yo!
- FLAV. ¡María Santísima!
- CAR. Sí, hija, sí, tú. Ya es hora de que la empresa y la dirección premien tu estudio y tu constancia.
- FLAV. El caso es que ésta...
- VIRG. Eso es, yo... La verdad, me da miedo. Y luego la vergüenza...
- FLAV. ¡Eso, eso, la vergüenza! (¡Dios mío, ella en camisa!)
- CAR. ¡Qué vergüenza ni qué niño muerto!... Además, esa misma cortedad tuya dará más verdad á la situación. ¡Verás, verás qué éxito y verás qué bombo te va á dar la prensal!
- VIRG. ¿Usted cree?... ¿Lo oyes, Flavio? Me van á dar un bombo.

- FLAV. ¿Y para qué quieres tú eso? ¿No te basta con un trompa?
- CAR. Vamos, hombre, no digas tonterías.
- FLAV. Mira que se van á meter contigo...
- CAR. ¡Te quieres callar!... ¡Qué se han de meter con la chica!
- VIRG. Es que el papel es muy largo; si cortasen algo...
- FLAV. ¡Eso!... ¡Que corten, que corten! Sobre todo la escena del desnudo; créame usted que eso pesa.
- CAR. ¡Y dale! ¡Cuando te digo que no hay peligro!...
- VIRG. ¿Lo hago, Flavio?
- FLAV. ¡Que corten, que corten!
- CAR. Hombre, no seas melón.
- FLAV. Además, ¿quién le dice á usted que el que hace de príncipe, no se entusiasma y... (Lloriqueando.) ¡Maldita sea!
- VIRG. ¡Flavio!
- CAR. No tengas cuidado, hombre; el príncipe lo voy á hacer yo.
- VIRG. ¿Pero usted no hace el preceptor?
- CAR. No; se ha variado el reparto porque no estaba bien hecho. Figúrate que en el ensayo de ayer ví que el príncipe tenía dos chistes más que el preceptor, y como tú comprenderás, yo, como director, no puedo consentir que se rían con nadie más que conmigo.
- FLAV. ¡Peor que peor!
- CAR. ¡Cómo!
- FLAV. ¡Claro! ¿Si sabremos aquí quién es usted?
- CAR. ¡Oye, oye!
- FLAV. Sí, señor; usted es de los que cuando tienen que besar una mano, ¡hasta la muerden!
- VIRG. No, pues á mí...
- CAR. Vamos, hombre, no digas tonterías. Yo te prometo que haré la escena de tal manera que no la toque á un dedo.
- FLAV. ¿Pero cómo quiere usted que yo esté tocando en la orquesta y vea con calma que ésta se empieza á quitar prendas y usted la abraza... la abraza... ¡No sé lo que voy á tocar!
- CAR. ¡Pues yo sí!

- FLAV. ;Cómol
CAR. Digo que yo sí sé lo que vas á tocar; lo que
 tengas en el papel.
VIRG. Está claro, lo que tengas.
CAR. Y te advierto que, si te opones, perjudicas á
 Virginia en su carrera.
VIRG. Ya lo oyes, Flavio, me perjudicas.
CAR. ;Ea, vamos al piano, luego al ensayo gene-
 ral y en seguida al triunfo!... ;Ya verás, ya
 verás!
FLAV. ;Pero no pueden cortar?
VIRG. No seas pesado, hombre.
FLAV. ;Que corten, que corten! (Mutis los tres por la
 segunda derecha.)

ESCENA VII

PLANCHUELA con un papel de música por la primera derecha. Poco después LA MONTÁLVEZ, LA GALÍNDEZ, PURIFICACIÓN y NOVILLO por la segunda izquierda

- PLAN. (Entonándolo.) *Sí, sí, sí...* Camará, éste *sí* es
 más comprometido que un Gobierno civil.
 Lo que parece mentira es que me esté mal
 á mí, que soy un hombre que á tó digo que
 (Entonándolo.) *¡sí, sí!* (Se pone á pasear por el foro.)
- GAL. } *¡Já, já, já!*
MONT. }
PUR. } *¡Qué barbaridad!*
NOV. } Les aseguro á ustedes, como me llamo No-
 villo, que en los años que llevo en las tablas
 no he visto un desbarajuste semejante.
- MONT. ;Pero quién le habrá dicho á esa niña que
 se puede salir á hacer un papel así de golpe
 y porrazo?
- GAL. Vete tú á saber; la ignorancia es tan atre-
 vida...
- PUR. A mí, Dios me libre de decir una palabra,
 pero creo que esa niña tiene algo con Ca-
 rrascosa.
- PLAN. (En el foro, cantando.) *Sí, sí.*
NOV. ;Qué, lo sabes tú ya?

- PLAN. Yo no estoy seguro, pero el resto del coro se lo sabe de memoria.
- GAL. Lo que es hasta que acabe la protección en el teatro, las tiples como nosotras estamos de non.
- PUR. Pues hija, hasta el presente, á Dios gracias, tú no has estado de non en ninguna parte.
- NOV. Ni ésta tampoco.
- PUR. Yo, desde que supe lo de Burgos, siempre he mirado á esa niña al sesgo.
- PLAN. (Tomando parte en la conversación.) ¿A quién? ¿A Virginia?
- PUR. Sí, hijo, sí; á la santita esa. A mí, Dios me libre de decir una palabra, pero el año pasado, en Burgos, por Enero, ya sabrás lo que hacía.
- PLAN. Mucho frío.
- PUR. Sí, sí, frío. Un capitán de infantería que le pagaba la modista.
- MONT. Yo sé que en Cádiz, cuando estuvo con la compañía de Mediano, un comandante la pagaba la fonda.
- NOV. (Con misterio.) Acérquense ustedes, que van á oír lo más gordo. Yo sé positivamente que en Alcalá, con un teniente coronel de infantería, estuvo si *cade* ó *non cade*.
- PLAN. ¿Y *cadidó*?
- NOV. Eso es lo que se ignora, pero...
- PUR. (A Planchuela.) ¡Eh! ¿qué te parece? En meaos de dos años, capitán, comandante y teniente coronel.
- PLAN. Habrá sido por méritos de guerra.
- PUR. Pues ahí la tienes, que ha vuelto loco al trompa.
- MONT. Como que está enamoradísimo.
- NOV. Y hasta se va á casar con ella.
- PLAN. ¡Qué barbaridad!
- MONT. ¡Qué disparate!
- PUR. Hay hombres para todo.
- PLAN. Pues oigan ustedes lo que sé yo.

Música

PLAN. He sabido el otro día
que Virginia sólo ansía
ser *divet*,
ó llegar á *chanteusse*
etoile ó *danseusse*
de *concert*.
Pero el novio que se marche no querrá.
¿Por qué?
PLAN. Porque, ¿qué hace con la trompa si se va?

GAL. Puede que se alegre.
NOV. Es capaz.
PUR. Hay hombres pa todo.
MONT. ¡Es verdad.
GAL. Ay, si se enterasen
de esto aquí.
PUR. Sí que era un gustazo
para mí.

PLAN. Pues sé mucho más.
TODOS ¿Aun más?
PLAN. Oid.

A la hermana más pequeña
y á Virginia les enseña
á solfear,
y con él por las mañanas
se reunen las hermanas
á estudiar.
Y según me ha confesado el profesor. .
¿Qué? ¿qué?
PLAN. Ha empezado un *pizzicato* en la mayor.

MONT. Vaya una niñita,
qué bonita
educación.

PUR. Miren cómo busca
protección.
GAL. Esto es vergonzoso
para mí.
MONT. Esto no sucede
más que aquí.

—
NOV. ¡Necia!
MONT. ¡Sosona!
GAL. ¡Corista!
PUR. ¡Bribona!

TODOS Si es que conservamos
nuestra dignidad,
hay que hacer muy pronto
una atrocidad.
Vamos, pues, á darle
en esta ocasión...
PLAN. ¿El qué?
TODOS A esa niña
una lección.

—
NOV. Yo prometo que lo haré.
MONT. Yo también.
GAL. Yo también.
PUR. Mi lección va á ser brutal.
MONT. Con razón.
PLAN. Menos mal.
TODOS Nuestra venganza es natural.

Hablado

NOV. Vaya, vamos á [ver si te han recogido] la
ropa.
PUR. Niña, á la *mesón*.
MONT. Adiós, Planchuela.
GAL. Y que guste la tiple.
PUR. A mí, Dios me libre de decir [una] palabra,
pero esto se cierra.
PLAN. Eso creo yo.

- PUR. Hasta que nos veamos, que no tardará. (Mutis los cuatro por la segunda derecha.)
- PLAN. Y que Dios la libre á usted de decir ni una palabra. Camará qué lenguas; á la escarlata y tó hacen daño (Entonando.) ¡Sí, sí!

ESCENA VIII

DICHO, CARRASCOSA, SALVADOR y LÓPEZ. Todos por la segunda derecha

- SALV. Va á estar muy bien.
- CAR. ¿No se lo dije á usted?
- SALV. Aquí, en confianza, á usted le gusta la chica, ¿verdad?
- PLAN. (En el foro.) ¡Sí, sí!
- CAR. Pero, hombre, ¿hasta cuando va usted á estar con el sí?
- PLAN. Como es sostenido...
- CAR. Bueno, váyase usted al salón. Es usted un troncho.
- PLAN. ¡Sí, sí! (Mutis.)
- LÓPEZ (Saliendo con un servicio de café.) ¿Le acerco á usted aquí el café?
- SAL. Sí, aquí, junto á la caja, para que no estorbe. (López acerca un velador á la primera derecha bien á la vista del público, y en él pone el servicio.)
- CAR. Por única vez y por ser usted, porque no toloero comida en el escenario.
- SAL. Está bien.
- CAR. Vaya, ¿le parece á usted que empecemos?
- SAL. Sí, cuando usted guste.
- CAR. Coro de caballeros con las lanzas.
- LÓPEZ (Llamando.) ¡Coro de caballeros!
- UNA VOZ (Dentro.) ¡Coro de caballeros!

ESCENA IX

DICHOS. CORO DE CABALLEROS, que van saliendo con lanzas y se colocan en fila. Poco después PLANCHUELA

- CAR. ¿Estais todos?
UN COR. Falta Planchuela.
SAL. Hombre, este Planchuela es una calamidad.
CAR. Y como no se le puede poner correctivo...
(Sale Planchuela.) ¿No ha oído usted que he llamado al coro de caballeros? ¿Qué esperaba usted?
PLAN. Dos tajás de bacalao que he mandado traer, porque estoy sin probar bocado.
SAL. Pues come usted luego. ¡Jesús, qué caballería! (Planchuela se coloca el primero de la derecha, y en cuanto ve la tostada no quita los ojos de ella.)
CAR. Vamos á hacer la entrada y el mutis del coro del tercer cuadro, cuando vuelven los príncipes de la Capilla. Ahora no indicar nada de lo que os puse ayer, pero mañana tenéis que hacer el saludo al príncipe, el saludo á la bandera, todo, ¿eh?... (A Planchuela, que estará distraído mirando la media tostada.) Planchuela, por Dios, esté usted en lo que digo.
PLAN. Sí, señor, si estoy.
CAR. Estoy, estoy... Vamos á ver, ¿qué es lo que tiene usted que hacer mañana?
PLAN. ¿Mañana?
CAR. Sí, señor.
PLAN. ¡Hombre mañana es un día de esos que no tengo nada que hacer!
CAR. ¡Jesús qué barbaridad: esto es imposible! Vamos al primer movimiento; cantarlo para que lo entendais mejor. Planchuela, usted rompe la marcha y da la vuelta hasta quedar en el mismo sitio: marque usted los compases. (A don Salvador.)
SAL. ¿Estamos? Uno, dos, tres...
PLAN. (Cantando muy desafinado y muy fuerte) Avan...
CAR. ¡Eh! ¿Que es eso? ¿Quién se ha adelantado?

- UN COR. Planchuela.
SAL. ¿Por qué se adelanta usted?
PLAN. Porque aquí he venido á ver si adelantaba algo, pero me parece que no.
SAL. ¡Bueno, bueno! Entramos al cuarto compás; uno, dos, tres, cuatro.

Música (1)

- CORO Avance con
aire marcial
la veterana
guardia real
que cumple bien
con su misión
guardando de los príncipes
el pabellón.
PLAN. (Cantando después de terminar todos.)
...bellón.

Hablado

- SAL. ¡Planchuela, por Dios! (A Carrascosa.) A este corista hay que eliminarlo.
CAR. No se puede: está recomendado por el Ministro de Agricultura.
SAL. ¡Claro! Así ha mandado un melón.
CAR. Bueno, quedamos en esa situación, y para el mutis...
SAL. Oiga usted Carrascosa... (Se lleva á Carrascosa a la primera izquierda.) ¿No le parece á usted que...
CAR. Sí, sí, no me parece mal. (Siguen hablando en voz baja. Planchuela alarga la lanza varias veces, intentando pinchar la tostada colocada sobre el velador, y por último la pincha en el momento en que vuelven la cara Carrascosa y don Salvador, quedando aquél en la misma actitud que los demás, con la tostada en la punta de la lanza.)

(1) A voces solas: véase la partitura.

- UN COR. ¡Gachó, qué suertel! Oye tú, Planchuela, ¿de dónde es esa media tostada?
- PLAN. Pues ¿no lo ves?, de arriba.
- CAR. (A don Salvador.) Muy bien. (Al Coro.) Vamos á ver; el mutis es el siguiente: rompe el paso Planchuela, varía á la derecha, luego á la izquierda, y entra por la segunda caja; los demás le siguen con las lanzas al hombro, de forma que la punta de la lanza del primero señale la boca del segundo, y así sucesivamente. ¡Venga! (Al tiempo de romper la marcha Planchuela mira al compañero de detrás y varía la lanza, quedándose con la punta de la lanza hacia adelante. Marchan.)
- CORO (Cantando.) Avance con
aire marcial
la veterana...
- CAR. ¡Planchuela, esa lanza! (Volviéndose á don Salvador.) ¿Ve usted qué animal? (Planchuela varía la lanza, y el que va detrás le quita la tostada.) Bueno, ¡alto! ¡alto! No hay marcialidad, no hay aire. (Planchuela da con el regatón de la lanza en el pie al que le ha quitado la tostada.)
- COR. ¡Ay, ay, ay!
- CAR. ¿Qué pasa?
- PLAN. Que hay, que hay marcialidad, aunque usted crea otra cosa.
- CAR. Bueno; tú no sales en el coro; que te dé luego el sastre el traje del ujier que anuncia la llegada de los extranjeros y te aprendes el bocadillo; total, es una palabra la que tienes que decir, ¡á ver si te la comes!
- PLAN. No señor (Al corista que le ha quitado la tostada.) A ver si te la comes.
- COR. ¡A mí qué me cuentas!
- CAR. Conque vamos á hacerlo por última vez. Usted, fuera. (A Planchuela.)
- PLAN. Bueno, bueno; ya verá usted cómo hago el papelito. Yo soy un comodín: si no encuentra usted tiple que se desnude, aquí estoy yo.

ESCENA XIII

DICHOS y LÓPEZ con un pequeño envoltorio de papel

- LÓPEZ A ver, ¿pa quién son estos dos soldados de Pavía?
- CAR. ¿Qué es eso? ¿Quién se ha atrevido á mandar traer comida aquí?
- PLAN. ¡María Santísima!
- CAR. ¿Se puede saber para quién son esos soldados de Pavía?
- PLAN. Pué que sean pá la tiple que le tira la milicia.
- CAR. Para la tiple ¿eh? Tírelos usté al foso.
- PLAN. ¡No, por Dios!
- CAR. Tírelos usté. ¡A ver, venga! (Al Coro.)

Música

- TODOS Avance con
aire marcial
la veterana
guardia real
que cumple bien
con su misión
guardando de los príncipes
el pabellón.

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

Telón corto. Pasillo de un teatro

ESCENA XIV

PLANCHUELA sale vestido con una casaca que le estará excesivamente estrecha hasta el punto de impedirle el movimiento de los brazos; en la mano derecha trae la media tostada que intenta arrimarse á la boca inútilmente

Hablado

¿Lo ven ustedes? ¿lo ven ustedes como soy más desgraciao que un cangrejo de río?... Pues no voy al sastre, que es primo mío desde que nació, porque me lleva seis años, y le digo: «á ver si me das una casaquita para que destaque de la masa» y va y me dice: «Basta que seas mi primo pa que te lleves un figurín; y me da esto, que á primera vista si que parecía un figurín, pero que amoldao al cuerpo es una ensaimada. La culpa la tuve yo por invocar el parentesco; porque verdaderamente esta casaca no se le da más que á un primo. Hay que ver que no puedo jugar los brazos; me tira de pecho de una manera horrible, y menos mal que me tira de pecho, porque si me llega á tirar de espaldas me *esnunca*. Y á todo esto sin poder comerme la media tostada, y cuidao que me ha costao trabajo convencer á Rubiales de que á él las medias no le sientan bien. (Intenta morderla.) Ná, que no puedo.

ESCENA XV

DICHO, DOÑA PURIFICACIÓN por la izquierda

- PUR. Vamos, hombre, no se cómo no he arañado al imbécil de Carrascosa.
- PLAN. ¡Hola, doña Purificación!
- PUR. ¡Caramba! ¿qué hace usted así? ¿Va usted á poner banderillas?
- PLAN. Calle usted, señora; si es que el sastre me ha dao una casaca imposible; mire usted qué espalda.
- PUR. ¡Qué barbaridad! ¡Dichoso teatro!
- PLAN. ¿Qué le pasa á usted?
- PUR. Que soy una víctima; mátese usted por hacerse simpática á una empresa; deje usted, si es preciso, que la rebajen á una la miseria que la dan, para que vengán luego y la hagan una guarrada como la que le han hecho á mi hija.
- PLAN. ¿Quiere usted hacerme el favor de tenerme la tostada?
- PUR. Sí, señor. (Coge la tostada y Planchuela se inclina y le tira un bocado.)
- PLAN. ¿Y qué le han hecho á su hija?
- PUR. ¡Pues ha sido chico! Ofrecerle el papel de novia en el estreno, dárselo á la Montálvez, y cuando ésta lo devuelve quieren que lo haga ella. ¡Chufas!
- PLAN. (Con la boca llena.) Pues sí que es una guarrada.
- PUR. Por supuesto que la que lo va á hacer ¡vaya usted con Dios!
- PLAN. Deme usted la tostada.
- PUR. No, si no me voy; digo que vaya usted con Dios que artistita, la Rejane; y una niña muy decente, por la otra punta.
- PLAN. Sí; ahora por la otra punta, porque por ahí no puedo. (Refiriéndose á la tostada.)
- PUR. Vaya, tome usted, que voy a contaduría á ver si me liquidan.
- PLAN. Muchísimas gracias, y no haga usted caso;

después de tó, ya sabe usted que el teatro es un embudo; lo ancho pa los que mandan, y lo estrecho...

PUR. Para nosotros.

PLAN. No, señora, pa mi; fijese usted. (Aludiendo á la casaca.)

PUR. Lleva usted razón. (Mutis por la derecha.)

ESCENA XVI

DICHO y FLAVIO con la trompa

FLAV. (Desde la caja) ¡Que corten! ¡Que corten!

PLAN. ¿Que querrá éste que corten?

FLAV. ¡Maldito sea el teatro y la hora en que aprendí á soplar en este instrumento!

PLAN. ¿Pero qué te pasa?

FLAV. Nada; que se ha dejado convencer y va á hacer la novia.

PLAN. ¿De modo que por fin...?

FLAV. Sí; Planchuela, por fin; figúrate cómo se va á aprovechar Carrascosa; con lo que le gusta Virginia.

PLAN. Y tú, soplando

FLAV. Te digo que es horrible; yo que pienso casarme con ella, porque es buena y económica...

PLAN. Claro; y no paga la fonda ni la modista.

FLAV. Por supuesto, que yo bajo á tocar, pero no respondo de lo que pase.

PLAN. Puede que él haga caso de tus advertencias y se limite á...

FLAV. ¡Imposible! Sería salirse de la situación; figúrate que es un príncipe enamorado ciegamente, y que saltando obstáculos, ha logrado hacerla suya; vuelven de la iglesia, y solos en la cámara nupcial, empieza el preludio.

PLAN. Bueno; ¿y tú qué tienes en el preludio?

FLAV. La mar; después llega un momento en que toco yo solo, que es precisamente el momento en que él la abraza.

PLAN. ¿Entonces por qué dices que tocas tú solo?

- FLAV. ¡Ay, ojalá! Pero lo más terrible es después, cuando nosotros apretamos, porque lo natural es que apriete él también para que se le oiga, y estoy viendo á Carrascosa que va á estar apretando hasta el final del dúo.
- PLAN. ¿Y es muy largo?
- FLAV. Es un gachó que se pierde de vista.
- PLAN. Bueno; y en resumen, tú, ¿qué es lo que pides?
- FLAV. Yo lo que pido es que corten el número para que salga Carrascosa en seguida de la situación.
- PLAN. ¿Qué número es?
- FLAV. El siete.
- PLAN. ¿El siete? ¡No sale, no sale!
- FLAV. Pues yo hago una barbaridad.

ESCENA XVII

DICHOS y el 2.º APUNTE

- 2.º AP. Planchuela, hombre, ¿dónde te metes? ¿y usted que hace que no está ya en la orquesta? Va á empezar el ensayo general con todo.
- FLAV. Vcy. ¡Dios mío, que corten, que corten! (Mutis.)
- 2.º AP. Anda tú, muévete.
- PLAN. ¡Que me mueva! Ya te daría yo á ti una casaquita de estas, á ver lo que hacías.
- 2.º AP. Ya sabes que cada vez que anuncias un personaje, tienes que inclinarte en señal de sumisión.
- PLAN. Bueno, pero que me dé el sastre otra casaca, que es su misión, porque ésta, en cuanto me incline, salta, ya lo verás.
- 2.º AP. Te advierto que como me muevan una bronca por culpa tuya, te hincho los morros.
- PLAN. Adiós, hortiga.
- 2.º AP. ¡Maldita sea!... (Le da un puñetazo.)
- PLAN. Oye tú, que no me puedo defender.
- 2.º AP. (Pegándole,) ¡Toma; y hala que sales en seguida!

- PLAN. Sí que salgo, sí; pero en cuanto me quite esto
 ya te puedes hacer un seguro vitalicio de las
 narices, que te van á menguar mucho.
- 2.º AP. ¡Mal corista!
- PLAN. Deja que te pille yo la cabeza y verás, Co-
 quelín. (Haciendo ademán de darle un capón.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

Terraza y jardín del palacio. La escena representa la terraza, cortada al fondo por gran balaustrada de mármol, con monumentales jarrones de flores, y cubierta de un vistoso toldo, artísticamente sujeto con guirnaldas y gallardetes. A la derecha, escalinata que figurará conducir desde el palacio á la terraza, y á cada lado de la cual, sobre fantásticos pedestales, se levantarán las estatuas de Venus y de Apolo. Brillante telón de fondo, en el que se destacarán las iluminaciones del jardín y los caprichosos adornos de templetos, cenadores y galerías.

Al comenzar el cuadro, la escena aparecerá desierta y la orquesta iniciará una gran marcha triunfal, á cuyos acordes deberá ir desfilando la comitiva principesca en la forma que se indica á continuación.

ESCENA XVIII

PAJES, HERALDOS, DAMAS y CABALLEROS de la corte y PLAN-
CHUELA. A seguida los principes (VIRGINIA y CARRASCOSA) que toman asiento en un artístico dosel que deberá alzarse á la izquierda.

Los demás acompañantes, se colocarán convenientemente

Música

CORO Dios derrame sobre sus altezas
 glorias, dichas y venturas.
 El los haga los más felices
 de todas las criaturas.
 Sea eterna la luz de su amor.

CAR. Gracias, fieles cortesanos,
 gracias os doy,
 y comiencen yá las fiestas
 en nuestro honor.

PLAN. (Hablado.) Los Zángaros. ¡Digo, los Zíngaros!
CAR. ¡Planchuela, por Dios!
PLAN. Descuide usted, que pa la otra vez no me
 equivoco.

ESCENA XIX

DICHOS. Una ZÍNGARA, seguida de tres ZÍNGARAS y dos ZÍNGAROS, las cuatro mujeres con panderetas con sonajas y los dos hombres con panderos grandes sin ellas

(Cuando lo indica la parte de dirigir, se destacan del grupo una ó dos Zíngaras y empiezan á bailar una danza de movimientos acompasados de cuerpo, cabeza y brazo derecho, en el que llevan la pandereta, procurando huir de todo lo que sea *destaque* ó cosa parecida. A la entrada del fuerte en la orquesta, que es donde principian á tocar las panderetas y panderos, empieza la danza más marcada, pero procurando siempre que conserve el caracter zíngaro. Cúidese mucho todo esto, porque es un número de mucho efecto y de resultado seguro.)

ZÍNG. Los zíngaros quieren
 cumplir su misión:
 oid de mi raza,
 la triste canción.

Baila sin descanso, baila,
baila, que esa es tu misión.
 ¡Baila!
Porque bailar es tu misión.

Errante por el mundo
la suspirada patria
no ví jamás;

tierra bendita de mis amores,
¡quién en tu seno
pudiera estar!
¡Qué triste vivo sin hogar!
CORO Errante por el mundo
la suspirada patria
no ví jamás,
tierra bendita de mis amores,
¡quién en tu seno
pudiera estar!
Olvida, pobre zíngara,
esos pesares,
que es tu sino en la tierra
reír y cantar.

PLAN. (Hablado.) ¡La Carabuna!... ¡La Carabina!...
¡La Caravana!... ¡En fin, los negros!

ESCENA XX

DICHOS, PANCHITO y NEGRITAS 1.^a, 2.^a y 3.^a

(Salen bailando á compás de la música y las negritas siguen así todo el número. Volvemos á repetir lo que decimos respecto á las Zíngaras: cuidando el número y poniendo bien el bailable, el éxito de éste como el del anterior, es indudable. ¡Animo; pues, señores directores!)

PAN. Anda ya, simarrón
á bailá el dansón,
y la guajirita,
y después del dansón
á cantar tu cansión
que es mu rebonita.
CORO ¡Que es mu rebonita!
NEGRAS ¡Ay, ay!
CORO ¡Qué bonita!
NEGRAS ¡Ay, ay!
CORO ¡Guajirita!
NEGRAS ¡Ají, ajúl! ¡Ají, ajúl!

Mira bien si está mal
este cimbreito,
y el vaivén cadencial
que le da el neguito.
¡Ajú, ajú! ¡Ajú, ajú!

PAN. El nego, la guajirita
al punto le va á cantar,
y bailando la neguita
su canto va á acompañá.

NEGRAS
PAN. En los cañaverales
tengo una choza,
pa mi neguita.
¡Ají, ajú!
Adorná de cagüasos,
de romerillos,
y flor de güira.
¡Ay qué triste, qué sólo,
paso la vía!
Vente luegoito, vente,
vente, chachita,
que en los cañaverales,
NEGRAS ¡Aju-jú!
Tengo una choza
pa mi neguita.

CORO ¡Ay qué dulce suena el cantar,
cómo al alma llega la voz,
del negrito que el desprecio
de la negra vió!

PAN. Tú verás al mayito
cantar alegre
nuestros amores,
NEGRAS ¡Aju-jú!
PAN. y la verde sabana,
neguita mía,
llena de flores.
¡Ay! nega, no me dejes

con mis temores,
ven á ser el consuelo
de mis dolores,
y verás al mayito
NEGRAS ¡Aju-jú!
cantar alegre
nuestros amores.

CORO ¡Ay qué dulce suena el cantar,
cómo al alma llega la voz
del negrito que el desprecio
de la negra vió!
(Hacen mutis los Negros con el mismo baile que
entraron.)

CAR. Una vez que ha terminado
la recepción,
que principie ya el desfile
en nuestro honor.
(Al empezar el desfile cae el telón de boca y sigue la
música en la orquesta.)

MUTACIÓN

CUADRO CUARTO

Alcoba nupcial de los príncipes. Para facilitar la mutación deberá representarse la alcoba en un telón que caiga en la segunda ó tercera caja con ornamentación de flores y cortinajas, etc., etc. Lámparas esmeriladas darán á la alcoba una suave claridad; muebles ricos, un gran espejo, etc.

Los príncipes entrarán amorosamente cogidos del brazo por una puerta lateral, que él cerrará en seguida cuidadosamente.

ESCENA XXI

CARRASCOSA y VIRGINIA. FLAVIO en la orquesta, figurando que toca la trompa. DON SALVADOR, sentado á un lado de la embocadura. PLANCHUELA, que entra cuando se indica

CAR. ¡Al fin...
 Al fin el deseo
 á solas te halló;
 al fin, vida mía,
 al fin ese día
 llegó.

FLAV. (Hablado.) Dile que no.

SALV. (A Flavio.) ¡Chitón!

VIRG. Mis brazos te esperan
 y tuya seré,
 esposo adorado
 y amante soñado
 tendré.

FLAV. (Hablado y poniéndose de pie.) Yo no puedo ver
 eso; ¡que corten! ¡que corten!

SALV. ¡Quiere usted callar!

VIRG. ¡Cállate, Flavio!

CAR. Así es imposible.

PLAN. (Que sale con un servicio de agua de metal dorado y atraviesa la escena)
Como detalle,
lo del abrazo,
lo que es el trompa
le da un trompazo.

CAR. (Al director de orquesta.) A la frase de la tiple maestro; haga usted el favor.

VIRG. Mis brazos te esperan
y tuya seré,
esposo adorado
y amante soñado
tendré.

(Virginia empieza á desabrocharse el cuerpo del vestido, después de haberse quitado el velo, la corona de azahar, etc)

CAR. Mi bien, mi amor,
mirando tus encantos
podré sentir
la gloria del placer.

(Sigue desnudándose.)

VIRG. Me da rubor
que mires mis encantos
no sé por qué,
por qué me siento estremecer.

CAR. Ansío tus encantos.

VIRG. Me siento estremecer.

FLAV. (Que debe haberse quitado la chaquetilla y la falda.)

(Hablado) ¡Tápate, Virginia, tápate!

CAR. Ven á mis brazos,
no huyas de mí.

PLAN. (Hablado.) Este se la gana
como siga así.

SALV. (Á Flavio.)
Eso es un sí.

FLAV. ¿Sí?

SALV. Sí.

FLAV. Si es que no veo.

PLAN. (Asoma la cabeza por una caja. y hace señas á Flavio. procurando tranquilizarle.)

CAR. Dichas y esperanzas,
hoy por siempre logradas veré.

VIRG. Yo la amante esclava,
cariñosa apasionada de tu amor seré.

CAR. Deja al fin que adore
tus encantos rendido á tus pies.

VIRG. Llega hasta mis brazos,
que con ansia te espero, mi bien.

(Carrascosa abraza á Virginia y Flavio se pone de pie en la silla y figura que sopla desafortadamente.)

SALV. (Hablando.) ¿Qué hace usted? Si es pianísi-
mo. Ti-ro ri-re-ra, ti-ro ri-re-ra. ¡Delicadísi-
mo, hombre!

FLAV. ¡Es que estoy nervioso!

CAR. Pues tome usted tila. Maestro, al tiempo de
vals. Que me den tono.

SALV. (A la orquesta.) Un *fa* sostenido.

PLAN. Eso no es un *fa*; eso es el petróleo.

Duo

CAR. Deja que en tus ojos
extasiado me mire yo así,
que quiero ver de tu pasión
nacer el fuego y seré feliz.

VIRG. Mirate en mis ojos
y extasiado contéplame así,
que solo amor y eterna fe
verás en ellos siempre para tí. (Se abrazan.)

FLAV. (Hablando.) Vaya, que no lo aguanto, ¡ea! (Flavio tira la trompa y salta al escenario. Carrascosa huye; salen los personajes que se indican. Gran confusión.)

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS, DON AQUILINO, NOVILLO, PURIFICACIÓN, PLANCHUELA, CORISTAS, TRAMOYISTAS, CARPINTEROS, etc. COTORRA, cuando se indica. (Flavio persigue á Carrascosa; este huye, y durante un momento todo es confusión, gritos y carreras en el escenario. Procúrese que todo sea lo más natural posible y que no recaiga la animación hasta el final.)

- VIRG. (Sujetándole.) ¡Flavio, por Dios, Flavio!
AQUIL. ¿Pero qué es lo que ha pasado?
NOV. ¡Qué escándalo!
PUR. ¡Qué barbaridad!
SALV. Vamos á ver, joven, explique usted lo que ha ocurrido.
FLAV. Que el señor de Carrascosa es un sinvergüenza.
CAR. ¿Yo? ¿Sirvergüenza yo? ¡Dejadme!
NOV. }
SALV. } (Sujetándole.) No, ¡por favor!
CAR. ¡Dejadme, dejadme que me vaya, yo no puedo oír esto con calma!
FLAV. Por algo no quería yo que Virginia hiciese ese papel.
NOV. Es que si no lo hace Virginia no faltará quien lo haga.
FLAV. Que lo haga su esposa de usted y que la abracen si quiere.
NOV. Oiga usted, joven; á mi esposa la abrazan cuando está en situación, pero nada más.
PLAN. Claro, cuando el argumento lo requiere.
NOV. Y que le conste á usted que yo no soy de esos que al casarse con una tiple, pierden hasta el nombre. Yo no soy el marido de la Montálvez. ¡Yo soy Novillo! (Con legítimo orgullo.)
PLAN. Usted se quita años.
NOV. Yo me quito narices.
PUR. Después de todo, no creo que Virginia se asuste por eso; porque aquí ya sabemos lo del capitán que la pagaba la modista.
FLAV. ¡La modista!
VIRG. ¡No lo creas, Flavio!

- PLAN. Diga usted que no es verdad.
FLAV. Aquí hay un testigo.
PLAN. Lo que la pagaba era la fonda.
VIRG. ¡No lo creas, Flavio!
NOV. Y lo del comandante.
FLAV. ¿Quién ha dicho eso, que lo mato?
PUR. Yo se lo he oído decir al señor. (Por Novillo.)
NOV. Y yo á Planchuela.
PLAN. ¡Anda; ahora me la gano yo!
FLAV. ¿Has sido tú?
PLAN. ¡Eh! que yo se lo he oído decir á... (Sale Cotorra.) á éste.
FLAV. ¿De dónde has sacado esa infamia? ¡habla!
PLAN. Eso quisiera él.
FLAV. ¡Pronto, habla!
COTORRA. ¡Hum! ¡hum!
FLAV. ¿Y es á este á quien se lo has oído decir?
AQUIL. Vaya, basta de escándalo; si no quiere usted que la abracen llévese la niña y dedíquela usted á hacer *crochet*.
FLAV. Vámonos, Virginia.
VIRG. Adiós mi sueño dorado.
PLAN. ¡Adiós!
AQUIL. Bueno, y ahora ustedes decidan, pero les advierto que si no hay arreglo y no se estrena la obra, esto va á dar un estallido.
CAR. Yo lo arreglaré. (Se poner á hablar con Novillo.)
PLAN. ¡Don Aquilino!
AQUIL. ¿Qué pasa?
PLAN. Que esto va á dar un estallido. (Por la casaca.)
AQUIL. ¿Y á tí qué te importa?
CAR. ¡Ea! arreglado; lo estrena la Montálvez.
AQUIL. Pues á desalojar la sala, y al ensayo.
PLAN. Un momento. (Al público.)
Si hallais el ensayo bueno
aplaudid de buena gana,
pero no faltéis mañana
que mañana es el estreno.

TELÓN

